

EL ESTADO DE LAS DEMOCRACIAS EN AMÉRICA LATINA: DE LA EROSIÓN HACIA LA RESILIENCIA

Álvaro García-Mayoral*

11 de julio de 2024

Resumen

El estado de las democracias en América Latina presenta una preocupante tendencia de erosión y estancamiento. Informes de referencia como el *Democracy Index*, el elaborado por Latinobarómetro o el *Democracy Pulse* evidencian un descenso continuo en la calidad de las democracias de la región. El respaldo a la democracia, así como la satisfacción con su funcionamiento son igualmente bajos, con alrededor de la mitad de la ciudadanía insatisfecha en ese sentido. Esto se refleja en una mayor confianza hacia organismos militares o religiosos, en detrimento de instituciones civiles que encuentran los niveles más bajos de apoyo popular. En ese sentido, las democracias latinoamericanas están obligadas a encontrar fórmulas para su reforma, y evitar la tendencia en aumento de aparición de liderazgos políticos iliberales.

Introducción

El conjunto de los informes que evalúan el estado de las democracias en América Latina y el Caribe (ALC) coinciden en que se observa un proceso de erosión en la calidad de los sistemas democráticos latinoamericanos, acompañado de un estancamiento generalizado en los niveles de respaldo y satisfacción ciudadana hacia sus democracias.

Este texto pretende realizar un abordaje que permita ofrecer una panorámica sobre el estado general de las democracias latinoamericanas, atendiendo a los parámetros que habitualmente se utilizan para evaluar el estado de salud y resiliencia de los diferentes sistemas políticos. En ese sentido, se buscará una aproximación que combine un análisis descriptivo basado en los

informes de referencia sobre democracia para, posteriormente, reflexionar sobre las causas que explican el resultado de los distintos estudios y cuáles pueden ser las posibles recetas que permitan fortalecer los sistemas democráticos de la región.

Declive progresivo en los estándares de calidad democrática

Según el *Democracy Index*, informe anual elaborado por *The Economist* donde se evalúa el estado de las democracias del mundo, ALC presenta por octavo año consecutivo un descenso en los niveles de calidad de sus democracias (EUI, 2024). Tras una bajada de casi una décima respecto al informe publicado en 2023, la región obtiene una calificación de 5,68 sobre 10 puntos, ubicando la media regional en la categoría de “régimen híbrido”². Según

* Coordinador del Área de Estudios y Análisis de la Fundación Carolina.

² Los tipos de régimen que señala el informe, en función de su calificación de mayor a menor

este informe, Latinoamérica ha perdido más de medio punto en los últimos cinco años, con descensos significativos en países como El Salvador, Venezuela, Nicaragua, México, Perú o Ecuador.

Exclusivamente Uruguay, Costa Rica o Chile presentan niveles ubicados en la categoría de democracia plena, a pesar de

que Chile ha visto retroceder su calificación en el último año como consecuencia del estancamiento de su proceso constituyente, y, según el informe, por “una mayor preferencia por el gobierno experto” (EUI, 2024), en detrimento de la participación ciudadana en la vida política.

TABLA 1. Evolución de la calidad de la democracia por país (2019-2023)

CALIDAD DE LA DEMOCRACIA						
PAÍS	2019	2020	2021	2022	2023	Tipo de régimen
Uruguay	8.38	8.61	8.85	8.91	8.66	Democracia plena
Costa Rica	8.13	8.16	8.07	8.29	8.29	Democracia plena
Chile	8.08	8.28	7.92	8.22	8.00	Democracia plena
Trinidad y Tobago	7.16	7.16	7.16	7.16	7.16	Democracia imperfecta
Jamaica	6.96	7.13	7.13	7.13	7.06	Democracia imperfecta
Surinam	6.98	6.82	6.82	6.95	6.88	Democracia imperfecta
Panamá	7.05	7.18	6.85	6.91	6.91	Democracia imperfecta
Argentina	7.02	6.95	6.81	6.85	6.62	Democracia imperfecta
Brasil	6.86	6.92	6.86	6.78	6.68	Democracia imperfecta
Colombia	7.13	7.04	6.48	6.72	6.55	Democracia imperfecta
Rep. Dominicana	6.54	6.32	6.45	6.39	6.44	Democracia imperfecta
Guyana	6.15	6.01	6.25	6.34	6.26	Democracia imperfecta
Paraguay	6.24	6.18	5.86	5.89	6.00	Régimen híbrido
Perú	6.60	6.53	6.09	5.92	5.81	Régimen híbrido
Media regional	6.13	6.09	5.83	5.79	5.68	Régimen híbrido
Ecuador	6.33	6.13	5.71	5.69	5.41	Régimen híbrido
México	6.09	6.07	5.57	5.25	5.14	Régimen híbrido
Honduras	5.42	5.36	5.10	5.15	4.98	Régimen híbrido
El Salvador	6.15	5.90	5.72	5.06	4.71	Régimen híbrido

calidad democrática son: democracias plenas (*full democracies*), democracias imperfectas (*flawed democracies*), regímenes híbridos (*hybrid*

regimes), y regímenes autoritarios (*authoritarian regimes*).

Guatemala	5.26	4.97	4.62	4.68	4.47	Régimen híbrido
Bolivia	4.84	5.08	4.65	4.51	4.20	Régimen híbrido
Haití	4.57	4.22	3.48	2.81	2.81	Régimen autoritario
Cuba	2.84	2.84	2.59	2.65	2.65	Régimen autoritario
Nicaragua	3.55	3.60	2.69	2.50	2.36	Régimen autoritario
Venezuela	2.88	2.76	2.11	2.23	2.31	Régimen autoritario

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Index* de *The Economist*.

Por su parte, el índice elaborado por el Instituto V-DEM celebra procesos de democratización en Estados como República Dominicana, Honduras, Bolivia o Brasil. Estos dos últimos países atravesaron recientemente procesos iliberales de los que se encuentran en proceso de superación (V-DEM, 2024). Por otro lado, el informe lamenta la regresión democrática de países como El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, México, Nicaragua o Perú. En la misma dirección, el informe “El estado de la democracia en el mundo y las Américas 2023” elaborado por el Instituto IDEA comparte un diagnóstico similar al de los dos índices mencionados, celebrando el fortalecimiento del Estado de derecho en Colombia o mostrando preocupación por la transferencia de poder en Guatemala (IDEA, 2023).

De cara a los informes que serán publicados en 2025, resultará de interés observar de qué manera influyen tres fenómenos políticos que, en función de su desarrollo, podrán afectar al porvenir democrático de la región. En primer lugar, el gobierno de Javier Milei en Argentina, país que está experimentando un proceso de cambio donde se pretende realizar un desmantelamiento progresivo del aparato estatal bajo la presidencia de un líder que no reivindica necesariamente la democracia (Schuliaquer,

2024). El fenómeno Milei supone un nuevo desafío a la cultura democrática latinoamericana, en tanto en su programa político, el presidente argentino impugna muchas de las bases que caracterizan a los sistemas políticos tal y como son concebidos en la región, principalmente en lo referido a la gestión pública.

Por otro lado, Venezuela se enfrenta a un proceso electoral donde se determinará si existe suficiente transparencia como para que se pueda garantizar el correcto desarrollo de los comicios y, en caso de una eventual victoria de la oposición, si se podrá producir una transferencia pacífica del poder. En cualquier caso, dichas elecciones definirán el éxito o fracaso del proceso de negociación encarnado en los Acuerdos de Barbados, que incluyen un acuerdo parcial sobre la promoción de derechos políticos y garantías electorales. La firma de este apartado permitió una flexibilización de las sanciones aplicadas por Estados Unidos y la UE, y está por ver el efecto que puede tener en el estado de la economía venezolana y en el proceso electoral ulterior (De Alba, 2023). De esta manera, un posible proceso de normalización democrática en Venezuela supondría un gran activo en términos democráticos para la región, ya que la cuestión venezolana (Aranda y Bórquez, 2020) ha supuesto uno de los

mayores elementos de disputa narrativa y de polarización ideológica en ALC, adquiriendo una dimensión internacional que ha dificultado el entendimiento político en la región (Aranda y Bórquez, 2020).

Por otro lado, y en último lugar, hay expectación por ver el proceso político que siguen países andinos como Perú o Ecuador. Ambos se encuentran en un contexto de crisis política e institucional; en el caso de Perú con una presidencia débil que muestra las dificultades de gobernabilidad en el país. Por su parte, en Ecuador, bajo el liderazgo de Daniel Noboa se decretó un nuevo estado de excepción, se militarizaron las calles y se declaró un conflicto armado interno (Gobierno de Ecuador, 2024). Este ejemplo sirvió de referencia para advertir sobre los límites de la respuesta militar a la acción del crimen organizado y el narcotráfico (Sanahuja y Mila-Maldonado, 2024), ubicándose el gobierno de Noboa cerca de los márgenes de lo permisible dentro de un sistema democrático. En fin, la alta actividad delictiva vinculada principalmente con el narcotráfico, pero también con otras como la minería ilegal que se da en los países andinos, hace prever que se pueda producir una profundización en la agenda de securitización que ahonda en la erosión democrática de estos países. Resulta preciso recordar que, como se observa en los datos, existe una relación directa en Estados con alta actividad delictiva —como Perú, Ecuador o México— con el descenso reciente de la calidad de sus democracias.

Con todo, resulta fundamental señalar que los informes citados trabajan con una metodología que atiende principalmente a lo que Norberto Bobbio consideraría los

aspectos formales de la democracia. Es decir, los parámetros que estudian dichos *ránkings* son aquellos que hacen referencia al correcto funcionamiento de los sistemas electorales, la existencia o no de una separación de poderes, o la eficacia y transparencia de los procedimientos administrativos (Bobbio, 1984). En ese sentido, elementos propios de una concepción sustancial de la democracia —como la igualdad de oportunidades, la justicia social o la redistribución de la renta— no quedan recogidos en estos informes. Y conviene tener en cuenta dichos elementos sustanciales a la hora de evaluar el estado de salud de las democracias latinoamericanas, en tanto se trata de una región que adolece especialmente de fenómenos como la desigualdad o la exclusión social. Además, el *Democracy Index* ha sido cuestionado por la falta de transparencia en alguno de sus indicadores, que limitan su capacidad metodológica.

Respaldo a la democracia. Dos de cada cinco latinoamericanos no la apoyan como sistema preferente

Atendiendo a diferentes criterios para evaluar el estado de los sistemas democráticos de la región, el presente apartado hace referencia al respaldo y apoyo que obtiene la democracia como sistema político preferido por la ciudadanía latinoamericana. En ese sentido, se observa un ligero descenso en los niveles de apoyo con respecto a los resultados del año anterior. El apoyo a la democracia se sitúa en un 59% en el año 2023, niveles de nueve puntos porcentuales menos que los resultados extraídos hace una década (LAPOP, 2023). Tras un leve repunte en 2021, las cifras han retornado a los niveles prepandémicos, ubicándose cerca de los números más bajos desde

que LAPOP realiza el informe. Se muestra cómo en el periodo 2004-2014 cerca del 70% de los latinoamericanos consideraban a la democracia como el sistema político

preferente, mientras que en la última década estos niveles han bajado hasta alrededor del 60%.

TABLA 2. Evolución del nivel de respaldo hacia la democracia (2004-2023)

Año	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2017	2019	2021	2023
Nivel de respaldo	68%	68%	69%	68%	68%	66%	58%	58%	61%	59%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Pulse* publicado por LAPOP.

Desglosado por países, el informe señala que aquellos con una mayor calidad de sus democracias tienden a mostrar unos niveles más altos en términos de apoyo y respaldo hacia ellas. Es el caso de países como Uruguay (75%), Costa Rica (72%), Chile (70%), Argentina (68%), El Salvador (67%), Brasil (64%), República Dominicana (64%), Panamá (62%) o México (62%). De esta manera, se observa que existe una coincidencia entre la calidad y el correcto funcionamiento de las democracias y el respaldo ciudadano que reciben.

Por otra parte, existen algunos países donde alrededor de la mitad de los encuestados no confía en la democracia como el mejor de los sistemas políticos posibles: véanse los casos de Guatemala (48%), Honduras (49%), Ecuador (51%), Perú (51%), Paraguay (51%), Colombia (51%) o Bolivia (51%). En ese sentido, desde que comenzaron las encuestas en 2006, solo El Salvador y Perú muestran hoy niveles más elevados de apoyo a sus democracias que entonces. Los descensos más significativos en los últimos años han sido los de Argentina (de 90% en 2008 a 68% en 2023) o Colombia (74% en 2004; 51% en 2023).

TABLA 3. Evolución del nivel de respaldo y apoyo a la democracia por país (2017-2023)

RESPALDO Y APOYO A LA DEMOCRACIA				
País	2017	2019	2021	2023
Uruguay	82%	76%	80%	75%
Costa Rica	71%	72%	71%	72%
Chile	61%	63%	68%	70%
Argentina	77%	71%	69%	68%
El Salvador	54%	58%	73%	67%
Brasil	52%	60%	67%	65%
Rep. Dominicana	62%	59%	62%	64%
Panamá	59%	53%	61%	62%
México	49%	62%	63%	62%
Nicaragua	58%	51%	63%	57%
Haití	50%	-	46%	52%
Bolivia	55%	49%	61%	51%
Colombia	53%	60%	53%	51%
Ecuador	52%	54%	63%	51%
Perú	52%	49%	50%	51%

Paraguay	48%	51%	50%	51%
Honduras	51%	45%	49%	49%
Guatemala	48%	48%	52%	48%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Pulse* elaborado por LAPOP.

El informe ofrece datos en función de los distintos grupos demográficos, atendiendo a la edad, el nivel educativo y el nivel de renta. En ese sentido, el grupo de ciudadanos por encima de 66 años es el que muestra mayor apoyo por la democracia (68%), así como aquellos con un nivel de educación superior (65%), o los que ofrecen mayores niveles de renta (64%). A este respecto las dinámicas en cada uno de los tres sectores analizados muestran un carácter progresivo, es decir: a menor edad, menor nivel de educación y menor capacidad económica, más bajo es el nivel de confianza y respaldo hacia la democracia, y viceversa. De la misma manera, se observa también que existe una relación directa entre la percepción positiva de las instituciones públicas y el compromiso con las democracias, siendo la fortaleza y fiabilidad de aquellas una garantía para su respaldo.

Con todo, de nuevo el significado sobre lo que la ciudadanía latinoamericana entiende por democracia puede resultar problemático a la hora de establecer la metodología para este tipo de encuestas. En ese sentido, las distintas formas de democracia —liberal, iliberal, delegativa, representativa— operan en el imaginario colectivo y genera una cierta dificultad establecer exactamente qué tipo de democracia es la que respalda la ciudadanía (Sarsfield, 2024). Esto explicaría, por ejemplo, que el apoyo a la democracia en países como El Salvador haya aumentado tras la llegada de Bukele, en tanto los salvadoreños continúan percibiendo su gobierno como

democrático, a pesar de que las tendencias iliberales en su gestión son cada día más evidentes.

Satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Ligero descenso respecto al informe anterior

El tercero de los apartados que conviene analizar hace referencia al nivel de satisfacción ciudadana hacia el funcionamiento de las democracias, observándose en los resultados un porcentaje ligeramente más bajo que en el informe de *Democracy Pulse* de 2021. Tan solo un 41% de las personas encuestadas se encuentran satisfechas con el funcionamiento de su sistema democrático, con una cifra por debajo del 50% en 18 de los 23 países estudiados. Este resultado supone un punto porcentual menos que en el informe de 2021, aunque todavía se ubica en un 2% mayor que en los niveles prepandémicos. Sin embargo, las cifras son notablemente más bajas que en los años 2010-2012, donde un 57% de la ciudadanía latinoamericana se encontraba satisfecha con el funcionamiento de su sistema democrático. En la misma dirección, el informe Latinobarómetro también coincide en aportar unas cifras menores al 50% en términos de satisfacción, aunque con un leve repunte en el periodo pospandémico (Latinobarómetro, 2023).

TABLA 4. Evolución del nivel de satisfacción con la democracia (2004-2023)

Año	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2017	2019	2021	2023
Nivel de satisfacción	52%	49%	51%	57%	57%	53%	40%	39%	42%	41%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Pulse* elaborado por LAPOP.

Desglosado por países, aquellos que muestran un nivel mayor de satisfacción con su democracia son El Salvador (77%), Uruguay (69%), Costa Rica (61%) y México (60%). El resto de los países latinoamericanos se ubican en niveles por debajo del 50%, presentando Perú (19%), Panamá (26%), Ecuador (26%) o Bolivia (28%) los resultados más bajos. En este sentido, Ecuador es el país que ha sufrido un descenso más significativo: ha pasado de un 56% en 2021 a un 26% en el reciente

informe, mostrando la gravedad de la crisis orgánica que atravesó el país y que tuvo una triple manifestación en términos económicos, políticos y de seguridad (García-Mayoral, 2023). Por otra parte, la llegada de Lula a la presidencia de Brasil ha implicado un aumento de 17 puntos porcentuales respecto al anterior estudio, llegando hasta un 48% de satisfacción con su democracia para la ciudadanía brasileña.

TABLA 5. Evolución del nivel de satisfacción con la democracia por país (2019-2023)

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA			
País	2019	2021	2023
El Salvador	36%	78%	77%
Uruguay	59%	82%	69%
Costa Rica	45%	52%	61%
México	46%	50%	60%
Rep. Dominicana	43%	52%	49%
Brasil	41%	31%	48%
Chile	41%	29%	41%
Argentina	35%	43%	39%
Guatemala	41%	38%	38%
Nicaragua	46%	41%	36%
Honduras	35%	30%	36%
Paraguay	42%	34%	34%
Colombia	29%	26%	30%
Bolivia	40%	43%	28%
Panamá	26%	38%	26%
Ecuador	38%	56%	26%
Perú	28%	21%	19%
Haití	-	11%	12%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Pulse* elaborado por LAPOP.

En términos demográficos, los hombres muestran una mayor satisfacción con la democracia, con un 42%, frente al 38% por parte de las mujeres. Con respecto a la edad, los grupos de menores de 25 años y mayores de 66 son los que mayor nivel de satisfacción presentan con un 44% y un 47% respectivamente, mientras que, en el sector comprendido entre los 26 y 55 años, solo un 37% se muestra satisfecho con su democracia. Respecto al nivel educativo, aquellos con un nivel primario de educación muestran una mayor satisfacción con su democracia, con un 45% frente al 38% que presentan los sectores con mayor trayectoria educativa. En último lugar, en lo que concierne al nivel de renta, los niveles de satisfacción con su sistema democrático permanecen estables en función de los ingresos, ubicándose en torno al 40%.

Confianza en las instituciones públicas y el funcionamiento electoral. Descenso constante de la confianza en el ejecutivo

Otro de los apartados que ofrece el informe de LAPOP hace referencia a la confianza

ciudadana para con las instituciones del Estado y el funcionamiento electoral. En primer lugar, en lo que respecta a las instituciones políticas, el informe recoge la confianza en los parlamentos, la corte judicial y la presidencia del país. En ese sentido, los niveles de confianza se mantienen relativamente similares entre los tres poderes, con un 35% de confianza para los tribunales de justicia, un 34% hacia la presidencia y un 31% para los parlamentos. A este respecto, resulta significativo el progresivo descenso en la confianza hacia la presidencia, con niveles cercanos al 50% en el ciclo 2010-2012, que sin embargo sufren una bajada de hasta 15 puntos porcentuales en el periodo actual. Este descenso se explica por la reducción de confianza hacia el ejecutivo en países como Chile, Colombia o Ecuador, mientras que México o El Salvador suponen la excepción debido al apoyo popular que han encontrado líderes como Andrés Manuel López Obrador o Nayib Bukele.

TABLA 6. Evolución del nivel de confianza de las instituciones civiles (2004-2023)

	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2017	2019	2021	2023
Parlamento	33%	35%	31%	36%	33%	30%	32%	30%	30%	31%
Corte Judicial	38%	34%	34%	37%	36%	35%	34%	34%	34%	35%
Presidencia			44%	49%	48%	45%	38%	37%	36%	34%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Pulse* elaborado por LAPOP.

Por otro lado, el mismo informe de LAPOP también aporta un capítulo dedicado a otras instituciones políticas y sociales del país, que obtienen un mayor nivel de respaldo popular que las mencionadas, como es el caso de las fuerzas armadas (54%), la iglesia católica (50%), la iglesia evangélica (47%), la policía nacional (38%) o el sistema electoral (38%). Este indicador

resulta clave a la hora de comprender el estado general de las democracias latinoamericanas, por la injerencia de organismos militares o grupos religiosos en la vida pública latinoamericana. Especial mención merece la actividad de la iglesia evangélica, que ha mostrado una gran habilidad para tejer redes, introducirse en distintos ámbitos institucionales y volverse crucial

para la formación de gobiernos y mayorías parlamentarias (Del Campo y Resina, 2020). La literatura sobre los grupos evangélicos en ALC coincide en que estos comprenden la importancia de mantenerse vinculados al poder político para que su agenda religiosa avance.

Por otra parte, resulta llamativa la distancia que existe entre el apoyo a las fuerzas armadas y el respaldo a la policía, siendo solo Uruguay el país donde existe una mayor confianza en el sector policial, mientras que países con percepción ciudadana de intensa corrupción policial — como México, Ecuador o Bolivia— penalizan

especialmente la labor de sus cuerpos y fuerzas de seguridad. Esto explica, en última instancia, el proceso que se está produciendo en la región de “militarización del policiamiento”, a pesar de su escaso — y a veces contraproducente— impacto en la seguridad pública (Robledo y Verdes-Montenegro, 2023). En todo caso, resulta llamativo que las instituciones y organismos civiles y políticos sean los que menor nivel de confianza reciben, en favor de los grupos militares y religiosos, lo que muestra los límites de una cultura democrática aún en desarrollo en la región.

TABLA 7. Nivel de confianza en otras instituciones u organismos

Institución	FF.AA.	Iglesia Católica	Iglesia Evangélica	Policía nacional	Elecciones	Justicia	Presidencia	Parlamentos
Nivel de confianza	54%	50%	47%	38%	38%	35%	34%	31%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Democracy Pulse* elaborado por LAPOP.

Por último, el informe arroja un desglose referido a la confianza en torno al funcionamiento electoral, con unos resultados de un 58% de personas que confían siempre en el proceso electoral, por un 33% que lo hace a veces, y un 20% que no confía en ellos. Además, el estudio incorpora una gráfica sobre la confianza en el secreto electoral, que muestra cómo hasta el 70% de las personas encuestadas expresan dudas sobre si su voto es verdaderamente secreto (LAPOP, 2023). En ese sentido, ningún país supera la línea del 50% de confianza plena hacia el sistema electoral, aunque las grandes democracias de la región como Chile, Brasil, Uruguay o Costa Rica muestran los niveles más altos, mientras que los países miembros del Caricom son los que expresan mayor desconfianza en ese sentido.

¿De dónde proceden las amenazas a las democracias latinoamericanas?

Los estudios expuestos indican que la tendencia autoritaria en la región se acrecienta de forma progresiva; sin embargo, conviene mencionar que el estado general de los sistemas democráticos en ALC se ha consolidado y ha encontrado cierta estabilidad desde el final del periodo de las dictaduras de finales de siglo XX.

Así, aunque en la última década se ha producido un estancamiento en la línea de progreso de la calidad democrática, ALC es hoy la tercera región más democrática del mundo, solo por detrás de Norteamérica y Europa occidental (EIU, 2024). Este dato muestra que, aun con dificultades, la cultura política latinoamericana está vinculada con los valores democráticos y una

estructura institucional que, en general, respeta y valora la separación de poderes y la defensa del Estado de derecho. En cualquier caso, la tendencia observada en los años recientes es de un progresivo desgaste de los sistemas democráticos como consecuencia de varios factores.

1. En primer lugar, la emergencia de liderazgos autodefinidos como *outsiders*, que cuestionan las reglas democráticas, los derechos fundamentales y el mismo Estado de derecho. La naturaleza de estos liderazgos en la región resulta ser heterogénea. Por un lado, se encuentran figuras como las de Jair Bolsonaro o José Antonio Kast, enmarcados en el espacio de las nuevas derechas neopatriotas (Sanahuja y López Burrián, 2023). Por otra parte, han emergido experimentos inéditos que cuestionan frontalmente la idea de Estado, como el del libertario Javier Milei en Argentina (todavía está por ver hasta qué punto su gestión afectará al funcionamiento de la democracia argentina). Por último, han surgido liderazgos autoritarios con respaldo popular como el de Nayib Bukele, que se suma a otros de naturaleza distinta, pero con los que comparte su tendencia hacia el autoritarismo como son los de Nicolás Maduro o Daniel Ortega³. Sin menoscabo de sus enormes diferencias, en estos sistemas se produce una significativa acumulación de poder en la figura de la presidencia y los procesos electorales están altamente condicionados, donde la oposición no cuenta con posibilidad real de hacerse con el poder.

Estos liderazgos impugnan las reglas no escritas de la democracia, que tienen que

ver con la tolerancia mutua y la contención institucional (Levitsky y Ziblatt, 2018). Dichos elementos se pueden observar en acciones como el intento por impugnar el resultado de las elecciones, como sucedió con los casos de Bolsonaro o Trump; o la permanente contestación que Javier Milei hace tanto hacia la estructura del Estado, como hacia sus adversarios políticos a los cuales demoniza de forma virulenta. Así, el deterioro de la democracia y su progresivo desmantelamiento en ALC se articula en torno a la impugnación de estas reglas no escritas que forman parte de la cultura democrática de los distintos países. Una vez impugnadas, queda el camino libre para atacar a lo que Levitsky y Ziblatt (2018) denominan los “guardarrailes” de los sistemas democráticos, que tienen que ver con los elementos procedimentales básicos de las democracias, entre los que se incluyen la separación de poderes, los derechos civiles o el respeto general a los procesos democráticos. En sentido amplio, dentro del conjunto de estudios e informes sobre democracia existía la percepción de que el final de las restricciones aplicadas durante y tras la pandemia podía generar un retorno a los niveles democráticos pre-pandémicos; sin embargo, no ha resultado ser así.

2. Otra de las causas principales que se puede aducir como factor de erosión democrática tiene que ver con el fortalecimiento de fenómenos como la militarización y securitización de los países latinoamericanos, que en Estados como México, Ecuador, Perú o El Salvador está siendo especialmente significativo. Dicha militarización —que responde a una demanda

Nicaragua no son vistos como modelo para el conjunto de las izquierdas latinoamericanas.

³ Cabe afirmar que los regímenes con síntomas de agotamiento, como los de Cuba, Venezuela o

ciudadana en materia de seguridad—afecta transversalmente a la democracia en tanto que perjudica a los derechos civiles, la participación ciudadana, la transparencia en los procesos, al tiempo que se debilita el control civil de la vida pública y el Estado de derecho (Robledo y Verdes-Montenegro, 2023). Este proceso, donde la cuestión de la seguridad ocupa un papel central en la agenda política, tiende además a deslegitimar la democracia en sí misma y a reforzar fórmulas autoritarias encarnadas en hiperliderazgos de distinto signo. Dichos liderazgos aparecen de forma reactiva ante lo que se entiende como una incapacidad de los partidos tradicionales para satisfacer las demandas ciudadanas.

3. La variable socioeconómica ocupa también un papel fundamental a la hora de evaluar la supervivencia de las democracias. La CEPAL prevé para la región un crecimiento del 1,9% para 2024, una cifra insuficiente para las necesidades laborales y financieras de ALC, por debajo de la tasa de crecimiento del conjunto de la economía mundial fijada en un 2,9% (CEPAL, 2023). A este respecto, un insuficiente aumento de las cifras de desarrollo puede implicar un ahondamiento en los procesos de contestación hacia la democracia liberal que se vienen produciendo en la región.

4. La progresiva injerencia de actores externos como Estados Unidos o China en los sistemas latinoamericanos, puede aparecer como factor desestabilizador que limita la capacidad de agencia de los gobiernos de ALC, y en última instancia desmejora la calidad sus democracias. En tanto la región ocupa un papel subalterno en la economía mundial, sus necesidades

financieras están supeditadas a las fuentes de inversión externas a las que puedan acceder. La dependencia estadounidense de la economía mexicana, el endeudamiento de varios Estados latinoamericanos o la fuerte presencia china en países como Venezuela, Argentina o Brasil parece estar debilitando las industrias locales y puede inducir a países de la región a las “trampas de deuda” (Roy, 2023). Así, una progresiva injerencia externa en las democracias latinoamericanas puede socavar la soberanía de los países de la región y afectar, en última instancia, a la calidad de sus sistemas democráticos.

5. Finalmente, los sistemas políticos latinoamericanos enfrentan aún enormes desafíos en su propio diseño institucional. La corrupción, la falta de independencia del sector judicial, reflejada en fórmulas como el *lawfare* y la judicialización de la política, operan asimismo como obstáculos a la separación de poderes y a la calidad de las democracias latinoamericanas. En una dirección similar, la excesiva concentración de poder en el ejecutivo, que mina la función legislativa de los parlamentos, puede ser considerado otro de los factores causales de las dificultades de gobernabilidad de la región latinoamericana, que, con todo, ha encontrado cierta continuidad en la calidad y transparencia de sus procesos electorales, elemento clave para un adecuado funcionamiento democrático.

Posibles estrategias para fortalecer la democracia en ALC

El estado actual de las democracias latinoamericanas todavía cuenta con cierto margen para su reforma. El fuerte anclaje que todavía tienen en la ciudadanía los valores democráticos y la tradición cultural y

normativa de la región permite considerar que dicho sistema político aún encuentre sustento. La disposición ciudadana hacia sus sistemas políticos es hoy de “malestar en la democracia” y no de “malestar con la democracia” (Verdes-Montenegro, 2021; Zovatto, 2024); es decir, no existe por parte de la ciudadanía una percepción generalizada de que la democracia sea el origen del estancamiento socioeconómico de la región. Esto permite a la política, en sentido amplio, operar dentro de los márgenes democráticos con una agenda de profundización tanto en los aspectos de carácter formal como aquellos de dimensión sustancial.

En ese sentido, volviendo a Bobbio, el futuro de la democracia en ALC no estará resuelto si solo se atiende a los aspectos formales —encarnados en lo institucional, administrativo o jurídico—, sino que su solidez dependerá en buena medida de su capacidad para garantizar un futuro de prosperidad socioeconómica para la ciudadanía. Ahí, fenómenos como la desigualdad, la exclusión social, las diferencias de género, el racismo o los clivajes campo-ciudad forman parte de los rasgos sustanciales que deben abordarse para un fortalecimiento democrático.

Existen otros elementos que tienen que ver con las condiciones subjetivas de la democracia, como la polarización y la desinformación, que habrán de ser revisados para garantizar una convivencia democrática razonable en la región. A su vez, los modos de ejercer oposición política cada vez están más orientados hacia la destrucción política del adversario, convirtiendo el uso de noticias falsas como la herramienta de comunicación política más relevante (Ponce,

2020). A este respecto, la impunidad con la que gozan este tipo de prácticas, que atentan contra la contención institucional, se encuentran en tensión con los márgenes de la libertad de expresión garantizados en cualquier democracia. Sin embargo, un abordaje conjunto de este fenómeno resultará clave para un mejoramiento de los sistemas democráticos.

Entre otros, dichos elementos habrán de informar la agenda política de las formaciones progresistas, en su camino de construcción de un relato que transforme la indignación en fuerza social (Güemes, 2024), pero también en la agenda de aquellas derechas liberales y conservadoras que se identifican con la democracia: su defensa deberá ubicarse como principio rector de su esqueleto ideológico, por imperativo ético y para evitar verse devoradas por las derechas iliberales y autoritarias.

Notas finales

Este texto ha pretendido ofrecer una panorámica general sobre el estado de las democracias latinoamericanas atendiendo a la calidad de su funcionamiento, el apoyo y satisfacción con las que cuentan y la percepción ciudadana de los distintos grupos e instituciones que la componen. Además, desde un enfoque reflexivo, se han rastreado los motivos y causas que explican el estancamiento o retroceso democrático que se viene produciendo en la región en la última década.

En ese sentido, la conclusión principal reside en la consideración de que la democracia en ALC se encuentra en crisis, pero todavía es la fórmula política más respaldada y consolidada en la región. Con ello, muchas de las fórmulas para combatir las

amenazas iliberales pasan obligatoriamente por reforzar la dimensión social de las democracias latinoamericanas, por medio del aumento de la participación ciudadana, el logro de una fiscalidad justa y la reducción, en sentido amplio, las desigualdades sociales.

En un escenario internacional marcado por la incertidumbre, el desafío climático y la tensión bélica, ALC cuenta con herramientas para convertirse en un actor relevante en el naciente sistema multipolar que parece estar configurándose. En ese marco, la región habrá de determinar cuál quiere

que sea su sello normativo, y si la defensa de la democracia, la igualdad y la libertad están dentro de su sistema de creencias y valores, de la misma manera que lo están la defensa de la paz y de un orden internacional basado en reglas.

Conclusiones

- América Latina y el Caribe ve por octavo año consecutivo cómo desciende la calificación media que mide la calidad de sus democracias.
- Los niveles de respaldo y apoyo se mantienen estables, a pesar de que dos de cada cinco latinoamericanos no apoyan a la democracia como sistema preferente.
- Las instituciones civiles vinculadas a la política son percibidas más negativamente que los organismos militares y religiosos.
- Aunque se está produciendo una erosión democrática en la región, todavía hoy es el modelo normativo e institucional más solvente y apoyado en el conjunto del continente americano.

Referencias bibliográficas

- ARANDA, G. y BÓRQUEZ, A. (2020): “La cuestión venezolana y la fractura del regionalismo latinoamericano”, *Historia 396, Valparaíso v. 10, n. 1*, pp. 33-72.
- BOBBIO, N. (1984): “El futuro de la democracia”, *Revista de las Cortes Generales*, pp. 9-26.
- CEPAL (2023): “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023”, Santiago. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68747-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2023>
- DE ALBA, M. (2023): “Venezuela: las incertidumbres del acuerdo de Barbados”, *Le Grand Continent*. Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2023/10/25/venezuela-las-incertidumbres-del-acuerdo-de-barbados/>
- DEL CAMPO, M.E. y RESINA, J. (2020): “¿De movimientos religiosos a organizaciones políticas? La relevancia política del evangelismo en América Latina”, *Documentos de Trabajo* nº 35 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/06/DT_FC_35.pdf
- EIU (2024): “Age of conflict. Democracy Index 2023”. Disponible en: <https://latinoamerica21.com/wp-content/uploads/2024/02/Democracy-Index-2023-Final-report.pdf>
- GARCÍA-MAYORAL, Á. (2023): “Agotamiento del modelo neoliberal en Ecuador: la caída de Guillermo Lasso”, *Análisis Carolina*, nº 10, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/06/AC-10.-2023.pdf>
- GOBIERNO DE ECUADOR (2024): “Decreto ejecutivo número 11”. Disponible en: https://www.comunicacion.gob.ec/wp-content/uploads/2024/01/Decreto_Ejecutivo_No._111_20240009145200_20240009145207.pdf
- GÜEMES, C. (2024): “Visiones de futuro de los gobiernos progresistas de América Latina”, *Análisis Carolina*, nº 10, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2024/04/AC-10_2024.pdf
- IDEA (2023): “El estado de la democracia en el Mundo y las Américas 2023”. Disponible en: <https://www.idea.int/sites/default/files/2023-11/el-estado-de-la-democracia-en-el-mundo-y-las-americas-2023.pdf>
- LAPOP (2023): “Pulse of Democracy”, *AmericasBarometer*. Disponible en:

- <https://www.vanderbilt.edu/la-pop/ab2023/AB2023-Pulse-of-Democracy-final-20231127.pdf>
- LATINOBARÓMETRO (2023): “Informe 2023: la recesión democrática de américa latina”. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- LEVITSKY, S. y ZIBLATT, D. (2018): *Cómo mueren las democracias*, Barcelona, Ariel.
- PONCE, M. (2020): “La epidemia de noticias falsas se ha disparado: América Latina bajo una fakecracia”. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/la-epidemia-de-noticias-falsas-se-ha-disparado-america-latina-bajo-una-fakecracia/>
- ROBLEDO HOECKER, M. y VERDES-MONTENEGRO, F.J. (eds.) (2023): *Militarización, militarismo y democracia: ¿nuevas tendencias en América Latina?*, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/06/Militarizacion.pdf>
- ROY, D. (2023): “La creciente influencia de China en América Latina”, *CFR*. Disponible en: <https://www.cfr.org/background/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>
- SANAHUJA, J.A. y MILA-MALDONADO, A. (2024): “La inseguridad ciudadana y los riesgos para la democracia en América Latina”, *Análisis Carolina*, nº 5, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2024/02/AC-5-2024.pdf>
- SANAHUJA, J.A. y STEFANONI, P. (eds.) (2023): *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/04/Libro-Extremas-Derechas.pdf>
- SARFIELD, R. (2024): “¿Qué significa apoyar a la democracia? La psicología política de la erosión democrática en América Latina”, *Documentos de trabajo* nº 96 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2024/06/DT_FC_96-1.pdf
- SCHULIAQUER, I. (2024): “Milei, política y debate público radicalizado en Argentina”, *Le Grand Continent* (23/05/2024). Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2024/05/23/milei-politica-y-debate-publico-radicalizado-en-argentina/>
- V-DEM (2024): “Democracy Report 2024. Democracy Winning and

Losing at the Ballot”. Disponible en: https://www.v-dem.net/documents/43/v-dem_dr2024_lowres.pdf

VERDES-MONTENEGRO, F.J. (2021). “Democracias en disputa: elementos para el debate desde el «malestar en la democracia» en América Latina”, *Análisis Carolina*, nº 11, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/03/AC-11.-2021.pdf>

ZOVATTO, D. (2024): “Democracia y elecciones en América Latina: luces y sombras”, *Revista de Derecho Electoral*, (37), 3.

Fundación Carolina, julio 2024

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_13.2024

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

